

# COLOMBIA Y LA GEOPOLITICA UNIVERSAL

JUAN DIEGO JARAMILLO

## I — LOS ESTADOS UNIDOS

Mucho más importante que James Monroe, en la historia del imperialismo, pero menos conocido, el Almirante Alfred Thayer Mahan (1840-1914), fue quien dotó a los Estados Unidos de un principio de acción que nutriera el movimiento expansionista de aquella nación y la transformara, de una exitosa "república continental", que era ya a fines del siglo pasado, en el imperio universal que comienza a ser, a fines del siglo XX. Se trataba de inculcar a la clase dominante norteamericana, descendiente de la aristocracia insular británica, imbuida del pensamiento puritano, y por lo tanto aislacionista, una preocupación fundamental por los asuntos externos a la nación y pertinentes a la comunidad universal.

*El poder naval: "Mirad hacia afuera"* decía A. T. Mahan a la opinión pública de su país en 1890, en lo que constituía una súbita y polémica contradicción del curso histórico de los Estados Unidos, celosamente conservado desde la independencia, un siglo antes. Y para apoyar su obsesión, que contrariaba el temperamento dominante, el Almirante pronunció una serie de conferencias en el Colegio Naval que fueron

posteriormente recopiladas en un libro que constituye un clásico de la literatura naval universal y un verdadero deleite para historiadores y aficionados: *"La influencia del poder naval en la historia"*. En esta obra cumbre, seguida durante veinte años de escritos sucesivos sobre el tema, el Almirante Mahan expone, como un Galileo o un Newton el descubrir y enunciar las leyes generales de la física, el principio abstracto sobre el cual se había cimentado ya, en siglos anteriores, la grandeza de Cartago, de Roma, de Portugal, de Holanda, de España, y, finalmente, durante el siglo XVIII, del Imperio Británico, pero que jamás había sido enunciado en forma explícita, ni divulgado intelectualmente: que el control del mar era un factor histórico determinante, tradicionalmente subestimado en el análisis de las corrientes sutiles de la civilización, *y que este factor constituía el elemento principal del poder y de la prosperidad de las naciones y una de las claves de la explicación histórica sobre el auge y la decadencia de los grandes imperios.*

Este "descubrimiento" del campo intelectual, enunciado en la forma sintética y rotunda de las grandes leyes universales, adquiriría así el alcance de un principio sociológico, rector del desenvolvimiento de las nacionalidades, y chocaba, como era su destino, con la mentalidad aislacionista de aquellos tiempos. Se convertía, entonces, en elemento precursor de un nuevo rumbo.

Pronunciados al final de una época introvertida, en la que comenzaba a ser incipiente, ya, la competencia colonial, sobre todo después del auge industrial de la Alemania unificada, los dictados de Mahan produjeron un efecto inconmensurable sobre la mentalidad de los tiempos. Recibido como un héroe en Inglaterra, cuyos intelectuales se habían acostumbrado a mirar hacia abajo a los de norteamérica, Mahan cenó en dos ocasiones con la Reina Victoria y encontró al Establecimiento europeo postrado a sus pies, genuinamente rindiendo homenaje a su genialidad. En Alemania, nos cuenta la historiadora Bárbara Tuchman, departió íntimamente con el Kaiser, su secreto admirador, y quien había subrayado profusamente las copias personales de su libro, en inglés y en alemán; mientras

las marinas más desarrolladas del mundo —entre ellas la japonesa— imponía el texto de su libro como la biblia moderna de los navegantes de guerra.

En los Estados Unidos, donde sus teorías tuvieron mayor eco, político y académico, sus discípulos McKinley, Enry Cabot Lodge y Teodoro Roosevelt no tardaron en poner en práctica los principios aprendidos, con la anexión inmediata de Hawaii, la infame guerra contra las Filipinas, la independencia de Cuba, la guerra contra España y, por último, la “toma de Panamá”...

*La geopolítica:* Mahan, arquitecto y diseñador del imperialismo, es también el descubridor del pensamiento geopolítico ordenado. Desde los albores de la independencia norteamericana, por ejemplo, distintos pensadores y políticos entre ellos Benjamín Franklin, habían enunciado, la importancia estratégica de Cuba, y del Caribe, para el desenvolvimiento de la nacionalidad norteamericana, y muchos habían propugnado por la Conquista del Oeste y la culminación del territorio continental de Norteamérica. Pero nunca estos propósitos imperiales habían adoptado la característica vital de ser factores de la seguridad nacional de aquella nación, o elementos indispensables para su desarrollo continuado, como sí lo fueron después de Mahan y a la vuelta del siglo.

Las naciones introvertidas, con tendencias al aislamiento, carecen de pensamientos exteriores y no pueden cuantificar, como nos sucede a los colombianos, el inmenso costo, *pagado en soberanía*, que tiene el hecho de vivir, como las avestruces, con la cabeza hacia adentro.

Pero el principio de Mahan es más profundo que un mero enunciado imperialista: la propia unidad nacional se puede resentir sin un dominio acentuado sobre los mares circundantes, que sirva para proyectar el poderío nacional más allá de las fronteras terrestres. “*O crece, o muere*” parece ser, en frase de Spengler, la síntesis de esta doctrina expansionista. Sumada al hecho de que *liga mucho más el mar que la tierra*, como lo expone don Manuel Andujar: “*Solo cierto linaje de gente candorosa*, añade el mismo autor, *puede creer que la*

*guerra ha desaparecido... y que, en último resultado, la razón y el derecho son garantías de integridad nacional. La razón y el derecho son transformables; están, como todo, en perpetua evolución, y la fuerza, como siempre, los destruye y los crea, pasando de la rutina al progreso. El que se para, retrocede, y es absolutamente preciso mirar al porvenir para vivir progresando"...*

El pensamiento geopolítico, principio actuante y dinámico que surge del enunciado general de Mahan sobre el dominio imperativo de los mares, ha estado siempre ausente del desenvolvimiento de nuestra nacionalidad. Por ello, quizás, no estamos preparados para comprender la naturaleza del desafío que se cierne sobre Centroamérica, el Istmo, y sobre nuestra propia Patria. Pensando que todo desorden tiene su origen y su justificación en las condiciones ínfimas de existencia de nuestros pueblos tropicales, no queremos entender que hay otras potencias que sí valoran la importancia geográfica de Colombia en la política de poder del hemisferio, desde hace por lo menos 100 años. Mirando todavía *hacia adentro*, hay quienes proponen aún, por ejemplo, la eliminación del Puerto Libre de San Andrés, medida con la cual conduciríamos al Archipiélago a su independencia en menos de un año... Es nuestro desapego por todo ideal imperial. Ni guardacostas, ni puertos, ni estaciones marítimas, ni vínculos comerciales con el Caribe, ni Marina de Guerra, ni Marina Comercial: un velero del siglo XVI, el "Gloria", se encarga de ilustrar el anacronismo y la evidente timidez de nuestra visión naval. Pero *mirad hacia afuera, mirad hacia el mar*, la premonitoria sentencia de Mahan es, cien años después de pronunciada como una ley sociológica para el desenvolvimiento de las naciones, la clave de la supervivencia de nuestra crítica nacionalidad.

## II — LA UNION SOVIETICA

Desde comienzos del siglo XIX, los estadistas de la época preveían que el mundo terminaría situándose entre dos polos antagónicos, Rusia en Oriente y Estados Unidos en Occidente, cuando una y otra nación, pero especialmente la rusa, lograsen triunfar sobre las circunstancias limitantes de su geogra-

fía. Con la derrota de Napoleón, Rusia había surgido ya como una de las primeras potencias del universo, cosa que los Estados Unidos habían hecho, también por la misma fecha, con la derrota de la Marina Británica en la guerra de 1812. Pero una y otra nación posee todavía estructuras políticas endebles y un atraso socio-económico formidable que no les permitía competir, aún, en la primera línea de la civilización. Estados Unidos, con su sistema federal y sus diferencias culturales entre sur y norte, poseía una nacionalidad tambaleante que todos esperaban ver en colapso antes del medio siglo. Y Rusia, o sus tensiones raciales y religiosas, su tradición de asesinar a sus gobernantes, y su inmenso territorio, no pervislumbran nada positivo para la inestable familia de los Romanov.

Estados Unidos cimentó su nacionalidad con una larga y cruenta guerra civil, en 1861, proceso similar, aunque distinto en naturaleza política al que ocurrió en Rusia con la Revolución Bolchevique, que tuvo la fortuna de darle al alma rusa unas instituciones políticas coherentes con su trayectoria histórica, y apropiadas para la consolidación del poder nacional que se llevó a cabo en el siguiente medio siglo.

*Aguas calientes:* Pero la Unión Soviética es, para todos los efectos prácticos, un país mediterráneo, es decir encerrado por la tierra.

Sus 15.000 kilómetros de costa entre Murmansk, en el Mar de Barents, y Vladivostok, en el Mar del Japón, son inservibles desde el punto de vista del desarrollo naval; los del Artico por estar congelados durante ocho meses del año, los del sur al estar dominados, estratégicamente, por estrechos enemigos.

El acceso al Mar del Japón, en efecto, está controlado por Corea del Sur y por el propio Japón, siendo esta la única salida oriental al mar que posee la Unión Soviética tras haber perdido la Manchuria, y Port Arthur, a principios del siglo, facilidades estas que le ahorran un largo trecho al ferrocarril trans-siberiano. El acceso al Mar Negro, neutral en tiempos de guerra y por lo tanto inservible para esos efectos, está controlado por Turquía y por Grecia, dos de las potencias de la Otan. Y el Golfo de Finlandia, en el Mar Báltico, tiene a sus puertas a Dinamarca y Noruega, países miembros de la

Alianza Occidental. En el Adriático, el afán de Stalin por establecer una base naval en el Mediterráneo se vió frustrado por la independencia de Tito, primero, y por la enemistad de Albania, después. De los países del Pacto de Varsovia, cinco son mediterráneos: Mongolia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, y Bulgaria; los primeros tres porque no tienen mar, los últimos dos porque no les sirve de nada...

Vista así, a vuelo de pájaro, la geografía rusa, se entiende porque desde los tiempos de Pedro el Grande el ímpetu fundamental del Estado Ruso ha sido el de tratar de conquistar territorios de Mar Abierto, o *puertos de aguas calientes*, como les llaman ahora los estrategas. Pedro el Grande se lanzó, con heroísmo, a la epopeya de la conquista del Báltico, que había que arrancar de la dominación sueca, sin haber logrado, empero, el propósito vital de acceder al Mar del Norte. Catalina, a su turno, que continuó el esfuerzo de formación de la nacionalidad, orientó la expansión hacia el sur, civilizando las estepas y fortificando Sebastopol, la Ciudad Augusta, pero sin alcanzar, tampoco, a capturar los Dardanelos o a reconstruir el Reino de Constantino, que las potencias europeas, interesadas en la debilidad de Rusia, mantenían en manos del decadente Imperio Otomano.

*El modelo Breznev:* Y se entiende, a la vez, que el pensamiento geopolítico tenga, entre los rusos, una raigambre especial: el paso crucial, de ser una aglomeración de nacionalidades dispersas, nómadas y semi-bárbaras, a fines del siglo XIX a ser la primera potencia del universo, a fines del siglo XX, no se hubiera podido dar sin el progresivo dominio de los mares que les ha permitido a los rusos proyectar su inmenso poder nacional más allá de las fronteras terrestres y desafiar con éxito, en alta mar, el predominio de los ingenios anglo-sajones. Esta proeza se ha logrado a partir de la Segunda Guerra mundial, cuando comienza la construcción de una gran marina soviética, pero se ha plasmado apenas en los últimos cinco o seis años, cuando el Modelo Breznev del imperialismo —el más exitoso de los últimos tres siglos— fue tomando cuerpo con la adquisición de países claves para el desenvolvimiento del poder naval soviético o para el desafío del de Inglaterra, Francia, Alemania, Japón y los Estados Unidos.

\* Primero fue la caída de Vietnam, que dejó a Cam Rahn, la más moderna instalación naval del mundo, en manos de Rusia, reemplazando así la pérdida de Port Arthur y las limitaciones estratégicas de Vladivostok, circunstancia esta que ha permitido, por primera vez, la formación de una Flota Soviética en el mar de la China.

\* Luego se tendió el cerco sobre el Cuerno de Africa —Yemen, con el secular puerto británico de Aden, y Etiopía que viene a ser, después de Egipto, la llave del Mediterráneo— naciones estas que dominan, al mismo tiempo, la llegada del petróleo y la salida del comercio, por Suez.

\* A su turno, Angola —con el puerto de Luanda—, Madagascar y Mozambique ofrecen al poderío soviético un trampolín para el control de los minerales estratégicos de Africa Meridional y para el control del Cabo de la Buena Esperanza, ruta alternativa en caso de un nuevo cierre del Canal del Suez.

\* La invasión de Afganistán, más recientemente, se explica por la misma búsqueda de un puerto de aguas calientes: sin valor económico o estratégico propio, un conglomerado de tribus nómadas difíciles de gobernar sin un Estado moderno, Afganistán es la ruta directa hacia el Océano Indico, donde está Karachi, en Pakistán, el mejor puerto de Oriente. Y Afganistán está situado directamente "encima" del Beluchistán, la provincia secesionista de Pakistán... Para estos efectos, el valor estratégico de Irán es considerablemente menor que el de Afganistán cuando a Pakistán, ya que todos los puertos de Irán, con desembocadura en el Golfo Pérsico, están controlados por el Estrecho de Hormuz, una de cuyas pinzas está, por ahora, en manos de Occidente, haciendo así vulnerable las rutas de navegación que atraviesan el Estrecho. Por esta razón, no es de extrañarse que el interés soviético en Irán haya decaído progresivamente a medida que se afianza el poderío naval en otros puntos menos vulnerables, como por ejemplo las Islas Socotra, al sur de Yemen.

\* El perpetuo problema del Medio Oriente puede también interpretarse a través de la lente de los intereses geopolíticos de las grandes potencias. Durante el siglo XIX el valor estratégico del Medio Oriente era distinto, pero no menos importante. Turquía era la clave de los estrechos que encerraban

a Rusia dentro del Mar Negro. Siria y Palestina, con el legendario Reino de Accra que buscaban los Cruzados, eran la puerta del camino hacia la India, al dominar el Eufrates y el Tigris que a mediados del siglo XIX, con el advenimiento de la navegación a vapor adquirieron inmensa importancia. Y Egipto fue la despensa de Europa en cereales y el principal proveedor de algodones para las industrias inglesas, sobre todo cuando la guerra civil norteamericana cerró esa fuente de materias primas para la incipiente industria europea. En este siglo, ruralizados y empobrecidos, esos países valen únicamente por su posición geográfica y por su dominio del mar. Los puertos Sirios ahora suplen las inhabilidades de la Flota Soviética del Mediterráneo con relación al Bósforo y a los Dardanelos. Y Egipto controla los dos extremos del Canal del Suez, razón que explica los 15.000 asesores militares soviéticos que alcanzan a estacionarse allí durante el gobierno de Nasser y la primera mitad del de Sadat. Con las facilidades Sirias, las de Libia y el progresivo control que se ejerce sobre Malta, que era la llave antigua de la seguridad del Mediterráneo, la presencia rusa en estas aguas está consagrada por mucho tiempo en lo que ofrece, indudablemente, un grave desequilibrio en la balanza del poder en esa zona del mundo y hace nugatorio un siglo de esfuerzos de contención que comenzaron con la Guerra de Crimea, que neutralizó los Estrechos, continuaron con el Congreso de Berlín, victoria de Disraeli, que salvó la existencia del Imperio Otomano, ya moribundo, y culmina con las dos guerras del siglo XX.

A este respecto, es útil recordar las admoniciones del Almirante Mahan sobre esta situación.

*"Hoy en día, decía Mahan en 1890, está el centro del Poder Naval, con inmensa superioridad, en las naciones occidentales... pero si por cualquier circunstancia aumentase Rusia su dominio sobre el Mar Negro, mediante la posesión del paso al Mediterráneo, variarían por completo todas las condiciones estratégicas del Poder Naval existente. Si hubiera en la actualidad una lucha entre Occidente y Oriente —continuaba Mahan usando un lenguaje premonitorio— irían Francia e Inglaterra hacia Levante, como fueron en 1854 y como Inglaterra, sola, fue en 1878; pero si hubiera ocurrido el cambio dicho, iría*

*Rusia a su encuentro como ocurrió ya dos veces con las naciones orientales citadas más arriba, y sería el choque a la mitad de la distancia”.*

El gran triunfo estratégico de la Guerra de Crimea fue, en efecto, el de haber devuelto la frontera de crisis, entre Oriente y Occidente, hasta el Cáucaso y el Mar Negro, permitiendo el desenvolvimiento del Mediterráneo como un pacífico lago occidental. Sin embargo, habiendo Rusia recuperado su presencia en el Mediterráneo, en pleno siglo XX, por medio de los puertos descritos, vale la pena volver sobre la aguda observación del Almirante Mahan cuando pregunta: “¿Cómo sucedió que en dos de las grandes contiendas habidas entre las potencias de Oriente y Occidente en el Mediterráneo, en una de las cuales se luchaba nada menos que por el dominio del mundo conocido, los encuentros de las flotas adversarias tuvieran lugar en sitios tan próximos uno de otro, como son Actium y Lepanto?”.

### III — COLOMBIA

En América, finalmente, donde los soviéticos jamás habían podido operar navalmente, por ausencia de bases de reabastecimiento, se ejecutan actualmente maniobras navales a menos de cien millas de La Florida, gracias a las facilidades que ofrecen los puertos cubanos y el que se adapta, a marchas forzadas, en la costa Oriental de Grenada, habiéndose detectado, en las últimas semanas, actividades soviéticas, ya sobre el continente suramericano, en Surinam...

Es sabido que en 1822, cuando el Presidente norteamericano James Monroe, pronunció ante el congreso de su país, el famoso Mensaje que contenía lo que posteriormente se vino a llamar la Doctrina Monroe, estuvo motivado, entre otras razones evidentes, por el incipiente desafío del Imperio Ruso que era, en ese momento, con Alaska, una potencia Americana. El Zar de todas las Rusias había emitido un Ukase imperial en el que se abrogaba, por sí y ante sí, derechos sobre el mar territorial de los Estados Unidos, en extensión de casi cuatro mil kilómetros, pretendiendo hacer de él un *mare clausum*, por un mar cerrado de Rusia. Este primer desafío directo entre los dos futuros imperios ha tardado siglo y medio en

convertirse en una circunstancia actual y peligrosa, pero es evidente que en 1983, el conflicto Este Oeste ha desplazado su eje del Mediterráneo hacia América Central y que allí, en el Istmo, donde estamos también los colombianos, se juega buena parte del destino de la Civilización Occidental.

### *El Pacífico Sur:*

Mirando el *mapa mundi* vemos que la descripción geopolítica que se ha hecho en estas páginas cubre las nueve décimas partes de la superficie marítima del universo, y la totalidad de las rutas estratégicas existentes.

Queda faltando, únicamente, un pequeño bolsillo en el que todavía no opera la marina soviética por ausencia de estaciones intermedias: *el Pacífico Sur*.

Habiendo fracasado el intento del marxismo por dominar a Chile, en la década pasada, y habiendo perdido los argentinos la Guerra de las Malvinas, a pesar de los apoyos logísticos de la Flota Soviética, los esfuerzos rusos se centran ahora en el Istmo centroamericano. La razón es sencilla: la búsqueda, como siempre, de un puerto de aguas calientes, esta vez sobre el Océano Pacífico.

Hacia mediados del siglo XIX el Almirantazgo norteamericano realizó un profundo estudio de la costa del Pacífico, desde Puget Sound hasta la Patagonia. Se trataba de establecer qué lugares geográficos ofrecían circunstancias favorables a la construcción de puertos para uso de la flota americana. El resultado no debe sorprendernos del todo: *¡la mejor instalación naval de toda la costa del Pacífico, incluyendo San Francisco, se podría construir en Realejo, al pie del Golfo de Fonseca, donde confluyen actualmente las fronteras de Nicaragua, Honduras y El Salvador!*

La Enciclopedia Británica de 1911 dice de Realejo que "es el mejor puerto de Nicaragua", hoy en desuso, deteriorado por los bancos de arena, y desaparecido de los mapas...

Las conclusiones saltan a la vista.

Rusia Mediterránea, cuya historia de tres siglos es la búsqueda de aguas calientes, sigue determinada, en su ímpetu de

dominio universal, por este factor limitante de su constitución, la ausencia de puertos útiles en tiempo de invierno, y que explica, en términos geopolíticos, la naturaleza del imperialismo.

Para los colombianos, sentirnos súbitamente situados en el vórtice de los intereses geopolíticos de las potencias tiene que ser preocupante.

Muchos esfuerzos se han hecho en los últimos años para propagar la idea de que los desafíos guerrilleros al Establecimiento colombiano están plenamente justificados en la situación de miseria económica y de opresión política a las que se someten nuestras masas. Esta explicación tiene la virtud peligrosísima de desviar la atención de la estrategia hacia la táctica y de paralizar, así, los esfuerzos defensivos de la nación.

Si pudieran tener razón quienes intentan explicar el desorden en virtud de la desigualdad económica y social de la nación, entonces la revolución comunista se habría dado, en primer lugar, en los países de mayor atraso —como Uganda y Haití— y situaciones como la del terrorismo de la Banda Baader-Meinhof o de las Brigadas Rojas carecerían de toda explicación posible. Ello, sin embargo, no es así. La anomalía que conviene explicar, y que posiblemente encierra la clave del entendimiento geopolítico de Colombia, es por qué razón, si la guerrilla obedece causas sociales, no hay fenómenos notorios de insurgencia en Venezuela, en Ecuador o en Panamá, países circundantes, en los que las condiciones de desigualdad y desprogreso son superiores a las colombianas. En los tres países mencionados la oligarquía económica es más aguda, el proletariado más extenso, la clase media más débil, las leyes menos perfectas y las libertades más reducidas. ¿Por qué allá no, y aquí sí?

Esta explicación hay que buscarla en la situación geográfica de Colombia, vecina del Istmo, inmediata al Caribe, y, aunque somos una nación introvertida, esencial para cualquier esfuerzo de dominio del Mar Caribe. Sin el control de Colombia, no hay estabilidad política posible en quien detente el

poder naval en el Caribe. Y está, finalmente, la ruta del Canal, la actual y la posible en el Atrato, y la extensa costa colombiana sobre el Océano Pacífico, tan desprotegida por el Estado que la nación vive de espaldas a ella, habiendo logrado a duras penas establecer una colonia penal en la única isla que tenemos allí. En veinte años, Colombia será una potencia minera y una gran productora de energía. Sus 30 millones de habitantes constituyen un formidable activo y una presa apetecible. Su estructura urbana ofrece facilidades para el establecimiento de un comunismo industrial, mientras la despoblación de los campos permite el diseño de granjas estatales de buena dimensión y productividad. Hasta la infraestructura del Estado, burocrática en extremo, y la debilidad de la empresa privada ante el sector público, tan acentuada en los últimos años, ofrecen facilidades inmediatas para una sustitución revolucionaria del poder sin que se presentara un colapso de la economía y un bloqueo de la administración.

Colombia es un país maduro para la implantación de un sistema comunista de corte marxista; y sería, para los soviéticos, el mejor premio en América. Estar alertas ante esta posibilidad constituye una obligación moral ineludible de nuestras clases dirigentes. Hoy he querido presentar ante ustedes, a grandes rasgos, las bases de una nueva concepción geopolítica que nos ayude a comprender, analizar, y dirigir los distintos campos del poder nacional hacia la defensa de nuestra identidad libre y soberana y hacia el cumplimiento de los deberes que tiene Colombia para con esa entidad, abstracta ya, que llamamos la "Alianza Occidental".